



Hoja de Nuestra Señora de la
Clara Esperanza

N.91

REVISTA

www.hoja.claraesperanza.net
hoja.claraesperanza@gmail.com

- artículos
 - Una sola María
 - Fuera mapas
- quiénes somos
- artículos anteriores
- versión imprimible
- videos



Síguenos en:



Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

“Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre”.

San Juan Pablo II



Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

Esperanza

Con el título “Esperanza” y a ritmo de rap, los chicos Bars y Melody exponen los sentimientos de un niño víctima del *bullying* -hostigamiento y maltrato- que sufren muchos infantes y adolescentes por parte de sus compañeros.



Ver video:



inicio

● artículos

Una sola María
Fuera mapas



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● **videos**

La otra mejilla

“Cuando te abofeteen, pon la otra mejilla, no para tentarles a que vuelvan a ofenderte, sino para mostrarles que no lo tomas en cuenta, que sigues siendo su amigo. Y pones la otra mejilla como señal para que ellos, arrepintiéndose, puedan darte un beso de paz”.
Joan Huguet Ameller (Lc. 6,29)



Ver video:



Una sola María

¿Por qué hay tantas advocaciones marianas? Realmente hay muchas y, en ocasiones, esto ha generado confusiones cuando se habla de “Santa María de tal lugar...” o la “Virgen de tal acontecimiento...”. Al punto de crear la sensación de no ser la misma persona -María, la madre de Jesús- y a riesgo de quedarnos con la parte más icónica y no con el mensaje de fondo.

En el diccionario, la palabra “advocación” quiere decir: dedicación de un lugar religioso a un santo o a la Virgen María; o, también, el nombre con que se venera a la Virgen o a un santo. En todo caso, advocación proviene de “vocación”. Tener vocación hacia algo es dedicarse a eso hacia lo que se está llamado. Una advocación mariana es una dedicación concreta que se le adjudica a Santa María.



Podemos situar a María al costado de la Cruz, cuando su hijo le dice al discípulo Juan: “he ahí a tu madre” y a María: “he ahí a tu hijo”. En ese momento se inaugura la vocación maternal de María hacia la iglesia entera, encarnada en este caso en el discípulo.



En otra ocasión, Jesús responde: “mi madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad del Padre”. Y ahí

vemos a María y a Juan al pie de la Cruz, haciendo lo único que podían en ese momento: acompañar, estar, esperar...

El grupo humano que después se convirtió en la iglesia primitiva, nació así como una familia, donde los lazos que les unían eran las relaciones de amistad y la filiación a un Padre común, y no tanto el parentesco consanguíneo.

Pues esta maternidad de María, extendida hacia la Iglesia de todos los tiempos y todas las latitudes, ha conseguido encarnarse en realidades muy diversas, bajo nombres y aspectos físicos muy variados, de acuerdo al carácter de las personas del lugar, su historia, su realidad sociocultural... Así, María puede mostrarse con un rostro estático en la icona rusa de Andrei Rublov o tener los rasgos indígenas de la etnia azteca en el siglo XVI, bajo la advocación de Santa María de Guadalupe.

María, esa joven nazarena que dijo sí al Padre, desde su libertad y llena de amor y gratitud, nos muestra la relación personal que cada uno de nosotros y nosotras podemos entablar con Dios. Relación que se torna fecunda y que se traduce en vivir el Cielo ya en la tierra.

Javier Bustamante

inicio

● **artículos**

Una sola María
Fuera mapas

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

“He ahí a tu Madre”.



inicio

● **artículos**

Una sola María

Fuera mapas

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos



Fuera mapas

Hemos podido escuchar una y otra vez al Papa Francisco interpelando a ir a las periferias: las geográficas y las existenciales. Y eso encaja perfectamente, tanto con la evangelización como con la nueva evangelización, que se retomó con motivo del Año de la Fe.

Es realmente labor de apóstol ser enviado a lo desconocido, a lo que no se domina... Pero también ir a evange-

lizar de nuevo: ¿Cómo depurar el mensaje fundamental de tantas cosas que lo han desdibujado? ¿Cómo retornar al amor primero?

El Papa Francisco, con mucho realismo, asume las implicaciones que puedan derivarse de este moverse en zona desconocida. Y lo ha dicho muy claro: entre una Iglesia que de tanto mirarse a sí misma acabe enferma de

inicio

artículos

Una sola María

Fuera mapas

quiénes somos

artículos anteriores

versión imprimible

videos




Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

autorreferencialidad, y una iglesia que pueda accidentarse porque sale a caminos que no controla, él prefiere más, sin ninguna duda, asumir el riesgo de accidentarse.

Así que, dado que vamos a una nueva situación, no nos queda otra que dejarnos llenar del Espíritu Santo. No hemos de hacer las cosas imitando a Cristo: sería anacrónico. Hemos de hacer tan nuestros sus criterios de fondo, que pasen a través de nuestro cascarón y nuestras características, vigorizados por el Espíritu Santo, por el aliento de Dios. Así, quizás podremos decir aquello de “es Cristo quien vive en mí”.

 Abrazando, pues, la libertad de hijos de Dios, hemos de ir siendo una sola voluntad con Él, confiados y afirmados en lo que Jesucristo nos ha mostrado, y en el Espíritu que nos llena de esperanza: tenemos y sabemos todo lo necesario para lo que hemos de ser y hacer. Siempre humildes en reconocer que los aciertos son inspirados y que, en ocasiones —aún andando con toda la prudencia del mundo—, nos equivocamos en los caminos, los objetivos, las maneras, los medios... La misericordia de Dios nos rescata incansablemente de los senderos erróneos y

nos devuelve a la orilla del camino para que, nuevamente, emprendamos la marcha.

Sólo asumiendo el riesgo de vivir, daremos razón de una fe que es relación viva con un Dios vivo. El que quiera caminos trillados, el que quiera el mapa trazado y bien delimitado, es casi como el que teniendo la mano en el arado mira atrás.

La brújula es la misma que siempre: no tenemos otro norte que la caridad. Pero una vez resuscitados con Cristo, hay que asumir con madurez la responsabilidad que nos viene con el don recibido y salir al camino sabiendo, como decía San Juan de la Cruz, que para ir a donde no se sabe, hay que ir por donde no se sabe.

Natàlia Plá

inicio

● **artículos**

Una sola María
Fuera mapas

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos